8

Num. 27.

COMEDIA FAMOSA.

LOS CARBONEROS DE FRANCIA.

DEL DOCTOR MIRADEMESCUA.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Carlo Magno. *Conde de Maganza.* *Baruquel.* *Gila.* *Almirante de Francia.* *Reyna Sevilla.* *Florante.* *Soldados.* *Ricardo, Emperador.* *Blancaflor.* *Teodoro.* *Lauro.* *Luis, Infante.* *Aurelio.* *Zumaque.* *Muſica.*

JORNADA PRIMERA.

Suenan Clarines, y Atabales, y ſalen el Almirante, y Blancaflor ſu hermana con una maſcarilla, dependiente un lado de el roſtro.

Alm. Blancaflor, què no vedad
es eſta, quando venimos
à Paris, la que compite
en Mageſtad, y edificios
con Roma, y Napoles, vemos
en publicos regocijos
la gran Ciudad, y la cauſa,
ni la entiendo, ni adivino?
Varios inſtrumentos ſuenan,
galas no ordinarias miro;
y no ay Monſiur que no lleve
un Fenix gallardo, y rico
por penacho en ſu cabeza.
En los balcones, y nichos,
ſe previenen luminarias,
para que dè el artificio
competencias à la noche
con el dia. *Blanc.* No imagino
la ocaſion de tantas fieſtas.
Alm. Si es admirable prodigio,
con que el Cielo correſponde
à la intencion que has traido
de ver à Carlos? *Blanc.* No ſoy
tan dichoſa yo. *Alm.* En los ſignos
celeſtes quando naciſte,
(ſi la ciencia, y el juicio
de los hombres no ſe engañan)
Matematicos peritos
hallaron que has de ſer
Reyna de Francia, ſobrinos
ſomos de Carlos, què mucho!
hijos no tiene; en el hijo
caſtigò (como Trajano)
la muerte de Valdovinos,
y yà en madejas de nieve,
haciendo el tiempo ſu oficio,
mira pendiente la barba,
compitiendo con un ſiglo
ſu dichoſa edad; pudiera,
aplicando los ſentidos,
y afectos à tu hermoſura,
querer caſarſe contigo.
Por eſto, hermana, por eſto
à la Corte te he traido
à que la mano le beſes:
porque los Cielos divinos,
no en valde te dàn belleza,
poca edad, y ayroſo brio.
Y quando ellos te negaſſen
ſuceſsion, aumentos mios
te llevaràn el cuidado,
dando à mi dicha principio,
què pudieras perſuadir
à Carlo Magno mi tio
me nombraſſe ſuceſſor

del Christiano, y del antiguo
Reyno de Francia, de quien
soy Almirante, designios
son los nuestros bien fundados,
no son vanos, ni exquisitos
pensamientos, que en los ayres
trepan à su precipicio.
Aplica al uso Frances
en el rostro (que à Narciso,
mas que su imagen matàra)
la mascarilla que he visto
venir los Pares de Francia
àzia acà *Ponese la mascarilla.*
Blanc. Y aun imagino,
que Carlos viene con ellos.
Alm. Fortuna, si bien me quiso
tu condicion inconstante,
aora, aora te pido,
que al amor hurte las flechas,
si no te las presta èl mismo.
Salen Carlo Magno Emperador, y Cavalleros todos galanes.
Dème Vuestra Magestad
su mano. *Carl.* Almirante, amigo,
en alas de mi deseo
puedo decir, que has venido,
pues quando darte querria
de mis intentos aviso,
ò mi fortuna, ò tu amor
el cuidado me previno.
Quien es aquella Madama,
que acompañais? *Alm.* Señor mio,
Blancaflor mi hermana; llega
al rendimiento debido,
al supremo Emperador
del mundo. *Derriba la mascarilla.*
Blanc. Turbada miro
la Cesarea Magestad,
à quien humilde suplico
me dè la mano. *Car.* Sobrina,
aunque viejo, no me olvido
de ser galàn, y bien sè,
que han de ser los brazos mios
los que yo tengo de dar, *Abraz.*
y de la vejez recibo
esta licencia; no fuera
tan descortès, y atrevido
siendo joven, claro està.
Alm. Amor, gallardo principio *ap.*
das à mi industria, prosigue,
y flechas de fuego vivo
encienda la riza nieve
de su pecho. *Car.* Quando admiro
la singular hermosura,
que el Cielo prodigo, y rico
diò à Blancaflor, mi silencio
es retorico artificio.
Mudo alabo esta belleza,
mudo esta deidad estimo;
mas què eloquencia bastàra?
Sobrina, callando digo
mucho mas. *Bla.* Soy vuestra esclava.
Car. El secreto regocijo
de Paris, y de mi pecho
aora pienso deciros.
Escuchad, parientes. *Bla.* Si es *ap.*
el corazon adivino,
Reyna de Francia soy yà,
rayo mi hermosura ha sido.
Carl. Por la muerte de Carloto,
(ay què funesto principio!
pero aviendo sido justa,
mal me enternezco, prosigo)
quedando sin heredero,
passè à mi edad, que por siglos,
puede aumentarse aora,
quando tanta nieve miro
en esta barba pendiente;
si bien el heroyco brio
de mi juventud lozana,
y el generoso, altivo
vigor permanecen siempre.
Murieron (que assi lo quiso
el Cielo) mis doze Pares,
por quien los Franceses fuimos
assombro de los humanos,
famosos desde los rizos
cabellos del Alva hermosa,
hasta el sepulcro mas frio
del Sol en el Occidente;
bien es, que estando vivos
sus hijos, dirà la fama
de los Franceses lo mismo.
Yo, pues, que à los largos años
con el animo resisto,
viendome sin heredero,

(que es natural apetito
de los Reyes) he tratado,
(ò quan alegre lo digo!)
de casarme con Sevilla,
mas que humano, Angel divino,
hija del grande Ricardo,
el poderoso, y el Rico
Emperador del Oriente.
Por Embaxador embio
al hijo de Galalon,
mi cuñado, y solicitò
con dicha mi casamiento,
pues facilmente consigo
mis deseos; porque el Conde
de Maganza tambien hizo
su embaxada, que à Marsella
con la desposada vino.
Esto, amigos, hasta aora
de mis labios no ha salido,
que à veces el pecho humano
es obscuro laberinto.
Fui secreto à recibirla,
las manos alli nos dimos:
y una quinta de un jardin
(dixe jardin) paraiso
fue de mis alegres bodas,
talamo verde, y florido.
Diez dias en ella estuve,
y à la Santa, que es asilo
de pecadores, aquella
que labò los pies de Christo
sus culpas humildemente
un sucessor he pedido.
Vineme à Paris, adonde
solemnidades previno
mi cuidado, porque sea
dia famoso, y festivo
el de su entrada: ya llega,
ya mis secretos publico;
ya soy Fenix remozado,
y ya pienso que eternizo
mi Imperio, no os espanteis
vassallos, deudos, y amigos,
de que en la vejez me case,
que esto de muchos se ha visto:
y tal vez vimos un hombre
à la palma parecido,
que en arrugadas cortezas,
cargada de años, y siglos,
(si en la juventud esteril)
dà los palidos racimos
de su fruto, en la vejez
forma el Aguila su nido,
y sus hijuelos alienta
con mas calor, con mas brio.
Y no siempre la consorte,
de quien es anciano marido,
imita à la verde yedra,
que derriba el edificio.
No siempre parece al mar,
que el movimiento continuo
de las olas và venciendo
la eternidad de los riscos.
Aguila, mar, yedra, palma,
en lazos de amor texidos,
imitan oy maridages
de diamantes, y jacintos:
Oy à la Reyna Sevilla
en la Corte recibimos;
oy llega el Sol del Oriente
hasta el Polo de Calixto.
Oy Carlos, el que de Magno
el renombre ha merecido,
de nuevo se vè triunfando
en dichoso regocijo.

Alm. Desvaneciò nuestro intento. *ap.*

Blanc. Tarde, Almirante, venimos.

Alm. Gran señor, la norabuena
te doy alegre, aunque embidio
al hijo de Galalon,
Conde de Maganza: mio
pudiera ser el favor
de aver à Francia traido
el Sol de Constantinopla.
Mucho le estimais, no fio
en hijos de Galalon,
quiera Dios:: *Carl.* Basta, sobrino;
còmo murmurais assi
del hombre que mas estimo?

Alm. Dixe mal, señor, perdona.

Carl. No me espanto, que enemigos
fueron vuestros padres; ya
salgamos à recibirlos. *Tocan.*

Vanse, y salen el Conde Maganza, la Reyna Sevilla, Teodoro, de camino, y criados.

Cond. Mi señora, cerca estamos
de la Ciudad de Paris,
donde eres ya Flor de Lis,
que con respeto adoramos.
Estas flores, essos ramos,
que ponen treguas amenas
entre las rubias melenas
del Sol , y essa clara fuente,
cuyo crystal transparente,
dàn silvestres azuzenas,
seràn rustica floresta,
mientras al mar Español
se và despeñando el Sol,
y passa à la ardiente siesta.
Vecina montaña es esta
à la Metropoli, y Corte,
donde à tu Regio consorte
has de coronar la frente,
quando vienes del Oriente
à las Provincias del Norte.

Rey. Conde, aunque llegar deseo,
y quiere mi honesto amor,
vè à Carlos mi señor,
que es el ultimo trofeo
de mi esperanza; ya veo,
que con los rayos que tiende
el Sol abrasa , y ofende,
teniendo (aunque es verde Mayo)
una flecha en cada rayo,
con que los montes enciende.
Passemos en hora buena
la siesta aqui *Con.* Dame amor *ap.*
atrevimiento , y valor
para declarar mi pena
yà que mi desdicha ordena,
que esta Griega bizarria,
confunda en el alma mia
el discurso, y la razon;
hablèmos , que en la ocasion
el respeto es cobardia.
Vosotros podeis baxar
à esse valle à coger flores,
que los celestes colores
del Iris han de embidiar,
pues sobre ellas ha de estar
la Reyna nuestra señora.
Si reposar quiere aora,
sembrad aqui flores bellas,
porque parezcan estrellas
en los campos del Aurora.

Teod. Vamos. *Vase con los criados.*

Cond. Echèlos de aqui *ap.*
para gozar la ocasion ;
animo , pues, corazon.
Temblando estoy : ay de mi!
otras voces me atrevi,
y quando el pensamiento,
entre la voz , y el aliento,
saliò del alma , y llegò
à los labios , se turbò
desvanecido en el viento.
Pero aora no ha de ser
(cobarde amor) desta suerte ;
venga la vida , ò la muerte,
alegre me he de perder.
Presto, señora , has de vèr
à la Primavera hermosa
junto al Invierno.

Estarà la Reyna sentada, y recostada, y salen Lauro viejo , y Gila, y Baruquel, Carboneros.

Laur. Què cosa
puede impedir, que veamos
nuestra Reyna , quando estamos
en ocasion tan dichosa?
pardiobre , que la he vèr.

Baruq. Yo tambien si antes no ciego.

Cond. Bella deidad , Fenix Griego, *ap.*
hermosissima muger,
helarme siento, y arder:
ò què rusticos, tyranos!
ha rusticos! ha villanos!
mal os haga Dios.

Laur. A veros *De rodillas.*
llegan estos Carboneros,
que aunque tiznan son Christianos;
necio estoy, tu sabes mas,
y eres mas desvergonzada.

Gil. Señora , ya estoy turbada.

Baruq. La primera muger seràs,
que tuvo empacho jamàs:
Señora vuestra ventura
os trae por esta espesura:
vete Gila , mientras hablo,
que me pareces al diablo,
si estàs junto à su hermo sura.

Di-

Digo, señora suprema
de Francia, que desde aqui;
todavia estàs aì?
Gil. Conmigo tienes la tema,
y estàs turbado. *Cond.* Si es tema *ap.*
la desdicha: ea, dexad
que duerma su Magestad.
Reyn. Dexalos que me entretengan.
Cond. Que estos Carboneros vengan
à impedir mi voluntad!
Bar. Señora, pues và à reynar,
remediar podrà mil cosas:
las que no fueren hermosas,
salgan luego del lugar.
Mande tambien azotar
cien despenseros, si vive;
prive de oficio, y reprive
tres picaros cegarrones,
que pregonan relaciones,
y ahorque à quien las escrive.
No olvide à los taberneros,
assi Dios le dè ventura,
uno ay que se llama el Cura,
porque christiana los cueros:
yo le vi entrar dos enteros,
à uno dixo (estando èl solo)
vis baptizare? y probolo;
era fuerte, ardiò la fragua,
y zampòle luego el agua,
respondiendo èl mismo, volo.
Cond. Què sufra, ardiendome yo,
à estos hijos de estas peñas?
Haceles señas que se vayan.
Gil. No queremos irnos, no.
Baruq. Pues que licencia nos diò
su Magestad para vella,
no la cansemos. *Gil.* En ella
mucha gracia, y beldad vi.
Laur. Ya nos vamos Malgesi. *Vans.*
Cond. Favorezcame mi estrella; *ap.*
esta vez me determino.
Reyna, si un grave deseo::
Sale Zum. Malperirè, si no veo
la Reyna, que va camino;
tambien madre me ha parido.
Cond. Otro estorvo, vive Dios, *ap.*
que tengo. *Zum.* Qual de las dos
es la Reyna? *Cond.* Que ha venido *ap.*
este monstruo à deshacer
ocasion tan dulce, y clara!
Zum. Este tiene mala cara,
aquella debe de ser. *De rodillas.*
Oygame, que hablalla quiero,
(aunque sò tonto) en su juicio;
aqui tiene à su servicio
este pobre Carbonero.
Cara tiene matizada,
colorada, y amarilla,
como se llama Sevilla;
puede llamarse Granada.
Reyn Què sencillez! què ignorancia!
Cond. Flechas tirandome està.
Zum. No han sonado por allà
los Carboneros de Francia?
Cond. Vete barbaro. *Zum.* No soy
barbaro, ni en mi linage
raponadle. *Cond.* Que un salvage *ap.*
me impida! rabiando estoy!
Reyn. Y còmo te llamas, di?
Zum. Mal, señora, preguntò,
que nunca me llamo yo,
otros me llaman à mi.
Rey. Y es tu nombre? *Zum.* Qual? el mio
Zumaque, nombre es de pila;
mi prima se llama Gila,
Lauro se llama mi tio,
y mi hermano Baruquel.
Cond. Vete, que no das calor.
Zum. Pergeño tiene de traydor;
señora, guardese dèl. *Vase.*
Con. Amor, pues que ya se han ido,
dame dicha y ossadia,
si dicen que es tyrania
la beldad, porque ha vencido
el alma que libre ha sido,
con potestad rigurosa,
quando algun amante ossa
decir su pena à su dama,
no es la culpa de quien ama,
sino de quien es hermosa.
Y pues lenguas mudas son
los ojos en el amante,
que dicen con el semblante,
las ansias del corazon.
Si yo en alguna ocasion
(despues, señora, que vi

tu

tu hermosura) descubri
con los ojos mi fe pura,
culpa tu gran hermosura,
y no me culpes à mi.
Sè bien que ya me entendiste
las veces que te han hablado,
mis ojos, y mi cuidado,
de mi silencio supiste,
que estàr turbado, estàr triste
en tu divina presencia,
es una muda eloquencia,
y à decir las penas graves,
que ya de mis ojos sabes,
los labios tienen licencia.

Rey. Conde, quando escucho tal, *levantase.*
estamos (quien tal creyò?)
ò tu loco, ò sorda yo,
hablas mal, ò entiendo mal?
no son de cuerdo, y leal
conceptos tan atrevidos:
y pienso entre dos sentidos,
y entre dudosos agravios,
ò que han errado tus labios,
ò que mienten mis oidos.

Cond. Ni te admire, ni te espante,
que adore un sol soberano,
corazon tienes humano,
no le tienes de diamante;
despreciar joven amante,
quando dueño anciano tienes,
no es justo, mira que vienes
à hacer una union gentil
del Enero, y del Abril.
No prosigan tus desdenes;
nadie nos oye, ni vè,
y este silencio tendràn
quantas cosas viendo estàn,
tu ingratitud, y mi fee;
secreto amante serè,
Argos soy de mi opinion.

Reyn. Essos arboles, que son
testigos de mis enojos,
haràn de las hojas ojos,
para mirar tu traycion.
Las cosas inanimadas,
y brutos (si aleve fueres)
han de publicar quien eres
con lenguas desenfrenadas.
Essas cumbres empinadas,
con peñascos atrevidos
al Sol, los prados floridos
con sus rosas naturales,
las fuentes con sus cristales,
las fieras con sus bramidos.

Cond. Vanos tus recelos son;
y aunque Reyna, eres muger.

Rey. Tu traydor; mas què ha de ser
un hijo de Galalon!

Cond. De Griega es essa razon;
y si tu amor me desprecia,
bien sè que no eres Lucrecia:
que si va à decir verdad,
jamàs huvo honestidad
en las mugeres de Grecia.

Rey. Conde Magancès, tu mientes.

Cond. Eres hermosa, y muger,
no agravias. *Reyn.* Debes de ser
cobarde; agravios no sientes?

Cond. Pues para que no me afrentes,
la mano te he de besar.

Reyn. Ella te sabrà matar.

Cond. Desagravieme un favor;
damela. *Reyn.* Toma, traydor.

Dale un bofeton.

Cond. Què paciencia ha de bastar?
vive Dios. *Rey.* Al mismo juro,
que no temo, y que la muerte
sabrè darte. *Con.* Desta suerte *ap.*
se convirtiò un amor puro
en odio, vengar procuro
el agravio, y bofeton:
dissimulad corazon,
encubrid el sentimiento;
ya serà aborrecimiento
lo que fue dulce passion.

Sale Teodoro.

Ter. Carlos viene. *Rey.* Di el contento;
el bien, y el dueño que estimo,
el alma con que me animo,
la salud con que me aliento.

Salen Carlos, el Almirante, Florante, y acompañamiento, y detràs Baruquel, Zumaque, y Gila.

Car. Si el alma, y el pensamiento
estaban acà; señora,
no he estado sin vos un hora,

Reyn. Todo se debe à mi amor.
Car. Joven soy con tal favor. *Abrazase.*
Reyn. Esclava soy que os adora.
Car. Despues que en Marsella fui
dueño de vuestra beldad,
cautiva la voluntad,
vivo en vos, no vivo en mi.
Reyn. Desde entonces hasta aqui
no vi el rostro del placer.
Car. Para estimar, y querer *à ellos.*
prendas, que son mas que humanas,
no me embarazan las canas,
galàn soy de mi muger.
Llegad à besar los tres
mano de quien soy amante;
dad la mano al Almirante;
hijo de Oliveros es:
Llegan à besar la mano.
Alm. Postrado espero à tus pies
los rayos del mismo Febo:
Carl. Conde, què tienes de nuevo?
como aqui tristezas graves,
si lo que te quiero sabes,
si sabes lo que te debo!
Abrazame; còmo vienes?
Cond. Vassallo tuyo, señor.
Carl. Y assi es mi gusto mayor,
porque sè que salud tienes,
para coronar tus sienes
de diadèmas de laurèl.
Vamos à Parìs, que en èl
todo el Pueblo nos desea.
Alm. Honra, señor, esta Aldea,
que te llama Mirabèl;
es muy gallarda, y es mia.
Carl. Ya sè, que es alegre, y bella,
passemos la noche en ella,
que entrar en Parìs de dia
ya no es possible, y seria
entristecer su esperanza.
Alm. Con honras, que nadie alcanza,
Blancaflor, y yo quedamos.
Carl. Vamos, Reyna, Conde, vamos.
Cond. Trazando irè mi venganza.
Vanse, y quedan los Villanos.
Baruq. Corte serà Mirabèl
esta noche con los dos:
Ha buen Rey. *Zu.* Valgame Dios!
què Caldo Magro es aquel!
Baruq. Carlo Magno di, el Señor,
y Emperador de la mar.
Zum. Y vèr, que se ha de casar
tan viejo un Emperador?
ya và la novia enviudando
desde aqui hasta Mirabèl.
Ella moza, y viejo èl,
mala ventura les mando;
pero à fe, que es bien hermosa.
Baruq. Calla bestia, que es locura
delante desta hermosura
alabar assi otra cosa,
muchas veces yerra. *Zum.* Una,
qualquier Marquesota cay.
Baruq. Donde Gila està, no ay
que alabar gracia ninguna.
Gil. Dos mogicones, y aun tres
te darè, socarron eres?
Baruq. Dame quanto tu quisieres,
como un favor no me des.
Gil. Si lo harè, cara de lobo.
Zum Si èl no la quiere, ni ocupa,
acà avrà quien no la escupa,
luego diràn que sò bobo.
Baruq. Aquellos requiebros son
los que me tienen cuidadoso:
perdido estoy de zeloso.
Gil. Ya te entiendo, bellacon.
Sale Lau. Cada qual su carbon saque,
llevemosle à Mirabèl;
date priessa tu, Zumaque,
que en las cocinas del Rey
esta noche ha de venderse.
Baruq. Si và Gila ha de perderse,
que no ay respeto, ni ley
jamàs en los Cortesanos.
Gil. Quien te mete a ti conmigo?
las orejas, enemigo,
te he de arrancar con mis manos.
Baruq Tengala tio, que es fiera
una muger si se enoja.
Laur. Haralme, que un palo coja,
siempre andas desta manera?
Zum. Barruquel es socarron,
piensa tio que te engañan,
y si de dia le arañan,
cardas à la noche son.

Baruq. Pues tu murmuras de mi,
bestia indomita? *Zum.* No ay tal,
porque soy hombre tal qual:
tu hermano mayor naci.
Baruq. Darète un palo. *Zum.* Hablador,
no darà, ni aun dos.
Laur. Prometo, que si voy::
Zum. Tenga respeto,
que soy cabeza mayor.
Vanse, y sale el Conde, y Aurelio.
Cond. Mi venganza prevengo
del modo que te digo, porque tengo
un dèsprecio, una injuria,
que me està provocàdo à rabia, y furia.
Aur. Y con què fundamento
virisimil haràs tan grave intento?
Cond. Quando en Marsella estaba
la Reyna, y ver à Carlos deseaba,
yo mismo remitia
las cartas, que el amante la escrivia.
Una destas guardè, pensando en ella
engañar mi esperanza,
imaginando, que muger tan bella
à mi me la escrivia;
fuerza de amor, ò gran melancolia.
Un testigo ha de ser de su delito
la carta, que mudando el sobreescrito,
he imitado su letra,
rompiendo la cubierta que tenia.
Aur. No digas mas, tu intento se penetra,
y Carlos viene acà, tu sangre es mia,
mi ayuda, y mi favor no he de negarte.
Cond. Vete antes q̃ entre por estotra parte.
Vase, y salen Carlos, y el Almirante.
Carl. Yo te prometo, Almirante,
que tan gustoso me veo,
que solo vivir deseo
para ser perpetuo amante
de la Reyna, siempre un viejo
ama con mayor cuidado,
porque es un amor fundado
en prudencia, y en consejo.
Ama aquel sèr infinito
del alma, à amarse dispuesto,
no tiene su amor honesto
mezcla de torpe apetito.
Por la fe de hombre de bien,
que fue Jordan para mi
el casarme; nunca fui
tan galàn, y mozo. *Alm.* Dèn
a tu Magestad, señor,
vida del Fenix los Cielos.
Carl. Si no ay torpezas de zelos,
dulce cosa es el amor.
Cond. Hablarte à solas queria.
Carl. Vete Almirante; sospecho
Vase el Almirante.
que entre el Conde en su pecho *ap.*
(segun su melancolia)
algunas quexas, ò agravios
de la Reyna, y me pesara
que decirmelas ossara.
Còmo cerrarè sus labios?
y halle modo, Conde amigo,
si estimarte tanto es justo,
què cosa ha de darme gusto,
que no la goce contigo?
Esse cavallo, que al Sol,
(aunque bruto) desafia
que en campos de Andalucia
le engendrò el viento Español,
me presentaron ayer.
Y esta es la misma cuchilla,
que diò espanto, y maravilla
al mundo; quieresla ver?
Saca la espada.
Mira, un rayo de cristal,
no forjò acero tan fuerte
en su guadaña la muerte.
Al que me dixere mal
de mi espada, ò mi cavallo,
ò mi muger, vive el Cielo,
que le echarè por el suelo
la cabeza. *Con.* Tiemblo, y callo; *api.*
parece que me ha entendido.
El cavallo ha de mirar
de espacio, para estimar
lo que de tu gusto ha sido;
perdiendo voy la esperanza *ap.*
de vengarme, mudo el labio
buelvo, sintiendo mi agravio,
y temiendo la venganza. *Vase.*
Carl. Vive Dios, que era sospecha
lo que ya es en mi cuidado.
Confuso, y atravesado
el corazon de una flecha

me

me dixo: à solas queria
hablarme, no dixo nada,
claro està, que de mi espada
y el Cavallo no seria.
Què terrible sobresalto!
mas mi fee dudar no debe:
ay de mi! un rayo se atreve
al edificio mas alto.
Y bien puede el deshonor
ser parecido à la muerte,
igualando de una suerte
al Monarca, y al Pastor.
Mal digo, mal he pensado:
mal discurro: entiendo mal;
Jesus! yo sospecho tal?
loco estoy: estoy turbado.

Sale el Conde à la puerta.

Cond. Pensativo, y sospechoso
el Rey se està passeando;
yo tambien estoy dudando
atrevido, y temeroso.
Perdida la vida tengo
si dèl la Reyna es creida,
y assi asseguro mi vida,
y de la injuria me vengo.
Gran señor, desnuda luego *Llega.*
la espada de mas fiereza,
y cortame la cabeza. *De rodillas.*

Carl. Què dices? *Cond.* Que llego
à tus pies, solo à morir
fidelissimo vassallo.

Carl. De essa suerte, del cavallo
mal me vienes à decir?

Cond. Pluguiera à Dios, gran señor,
que no fuera mi cuidado
mayor. *Car.* Viejo desdichado! *ap.*
miserable Emperador!
triste Rey! hombre infelize!
pobre esposo! antes del trueno
senti el rayo de horror lleno.
Mal de la Reyna me dice,
y yà es fuerza el escuchar,
porque con preñez contada
una nueva desdichada,
mas tormento suele dar.
Conde, ya sabeis que soy
el primer hombre del mundo;
no reconozco segundo,
en Assia, y Africa doy
espanto con estas canas;
muchas fueron mis victorias,
en las mortales memorias
no son mis obras humanas.
Europa temiò mi diestra;
todo està para caer,
y todo se ha de perder
con una palabra vuestra.
Mirad bien lo que decis,
porque espera mi Sevilla
una Octava maravilla,
una sexta Flor de Lis;
y mas credito he de dar
al honor que en ella vi,
que à nuestra lengua: y assi
bolvedlo, Conde à pensar.

Cond. A mi amor, y obligacion
no corresponde callando;
tened animo escuchando,
que yo verdad, y razon
he de tener, si os refiero
lo que sentimos los dos.

Carl. Conde, por amor de Dios,
que lo mireis bien primero;
tened lastima de mi,
que adoro à la Reyna: amigo
Conde, rogando os obligo,
ved què contais. *Cond.* Lo que vi.

Carl. Decid; echada es la suerte!
nazcan ya de mi temor,
si es verdad mi deshonor,
si es mentira, vuestra muerte.

Cond. Griega fue Elena, y hermosa,
y dicen que no fue buena;
Sevilla es Griega, y Elena.

Carl. Ha vejez, poco dichosa!

Cond. Mal se dissimula amor;
à Teodoro su criado
este papel he quitado, *Dasele.*
bien conocereis, señor,
su letra; y quando el papel
llegò à mis manos, ya avia
sabido su alevosia.

Carl. O què trance tan cruel
à Teodoro dice aqui;
suspended, infames zelos,
vuestro rigor, tened Cielos

misericordia de mi.

Lee. Mi dueño sois verdadero,
de veros el ser recibo;
sin vos muero, con vos vivo;
en mis brazos os espero:
la Reyna no he de firmar,
vuestra esclava sí. Sevilla.
Què no tuviesse mancilla
de mi vejez el pesar?
Si leyeron bien mis ojos?
si dixeron bien mis labios?
para leer mis agravios,
nadie ha menester antojos,
porque la desdicha alienta
los espiritus visivos.
Ay fundamentos mas vivos,
para dàr à tal afrenta
todo credito? *Cond.* Señor,
de noche este Griego passa
à su camara, y abrasa
la Troya de vuestro honor.
Decid, que vais à Paris
esta noche, y bolved luego,
vereis mi verdad. *Carl.* Un ciego,
què ha de vèr, tarde venis:
dolor grave! dolor fuerte!
pero acabareisme presto,
porque es sin duda, que en esto
viene marchando la muerte.
No pudo el tiempo acabar
mi vida con su rigor,
y ha llamado al deshonor
para poderme matar.
Voy à tomar tu consejo,
à Paris dire que voy:
passos de hombres ciego doy,
no acierto andar, pobre viejo. *Vas.*

Cond. Perdone la inocencia de la Reyna,
que quiero conservar assi la vida,
porque sus quexas no me maten antes.

Sale Teod. Conde, y señor.

Cond. Venir en este tiempo. *ap.*
Teodoro, es para mi felice aguero,
Harasme un gran placer?

Teod. Servirte quiero.

Cond. Sabe Teodoro, pues, que de mi dama
un pequeño rubì favor ha sido,
en el camino le agradò à la Reyna,
no supe decir no, y aora temo
parecer en presencia de su dueño.
Una cosa has de hacer: dos mil escudos
galardòn te seràn, yà està la Reyna
cansada del camino, en dulce sueño,
Carlos se fue à Paris, tu podràs solo
en su camara entrar; y pues se quita
al entrar en la cama las sortijas,
y las pone debaxo de la almohada,
sin temer què despierte, has de sacarme
el rubì que te digo: no me atrevo
à pedir à la Reyna don tan corto,
para no descubrir que ès de mi cama;
en silencio està todo, amigo. *Teo* Basta
yà lo entendi muy bien, y entrarè luego;
dexame el cargo à mi. *Con.* Lo prometido
tendràs sin falta, y esperando quedo;
ètra cō desèfado, ètra sin miedo. *Vanj Te.*
Traydor me ha de llamar el que supiere
el prodigioso atrevimiento mio;
reciba un bofeton, sienta una injuria,
y errando por amor, tema su muerte
qualquiera que mi intento me culpare,
y podrà disculparme: Carlos viene,
ayudeme mi ingenio, y ossadia.

Sale Carlos con una vela encendida.

Carl. Conde, ya vengo à la desdicha mia;
del silencio, y del sueño vi ocupados
los ojos de mis deudos, y criados:
ò si ya à nunca despertar durmieran
mis ojos esta vez, y esto no vieran!

Con. Detras de este cancel podràs ponerte.

Ca. q̃ vèga yo à azechar mi propria muerte!
no he temido jamàs, sino es aora,
temblando està una mano vencedora.

Cond. No difiriò, Teodoro, la partida:
Mira adentro, señor. *Car.* Què tenga vida
quien essos passos dà? si son antojos,
ò me ha cegado el llanto de los ojos?
Teodoro llega al lecho mas honrado,
y pienso que à la Reyna ha despertado.

Dexa caer el candelero en el suelo.

Mas no quiero mirar, matame luego,
q̃ viendo tal, ni muero, ni estoy ciego; (cho
matame, Conde, aunq̃ inmortal me ha he-
pues no ha faltado del corazon el pecho.
Mi agravio, y deshonor, mi mal es cierto,
no tègo honor, pues no me caigo muerto.

Cond.

Co. Al traydor matarè, muera Teodoro. *va.*
Car q̃ me pueda ofender muger que adoro?
el animo, y valor pierdo: què espero?
Den.Te q̃ me matá, Jesus, Jesus, q̃ muero.
Carl Quando dudè mi mal, enternecido
estaba con razon, pero sabido,
valor aya en la pena, y ossadia.
Sal. el Cond Secreta queda assi mi alevosia.
Car. La vida, y el honor, Conde, te debo;
siempre te quise bien, esto no es nuevo;
aconsejame, pues. *Cond.* Antes que sea
su venida mas publica, y la vea
todo el concurso popular, desvia
à la Reyna de ti, à su Patria embia
la Griega, que ofendiò Imperio Latino.
En sus mismos Baxeles en que vino
puede bolverse luego; si la pena
ordinaria de Francia la condena
à muerte, què piedad no uses con ella?
Car. Bien me aconsejas; llevéla à Marsella,
y desde alli navegue el Mar Terreno;
del ser, y del vivir me siento ageno.

Sale Florante con una hacha encendida, y la espada desnuda en la mano.

Flor. Voces senti, diciẽdo, que me matan,
y no sè donde fueron. *Carl.* O Florante,
a tu misero Rey tienes delante;
ni dudes, ni preguntes, ni repliques;
lleva à Sevilla al mar, y en los baxeles,
que surcaron con paz ondas crueles,
navega à la Ciudad de Constantino,
y entregala à su padre; su destino
fatal esto causò, ella misma lo sabe,
y la causa dirà de accion tan grave.
Flor. Lo que mandas harè.
Cond. Muchos errores *ap.*
ocasion un horror à mis amores:
passos pienso dar, sin peregrino,
saliendola à robar en el camino.

Sale la Reyna Sevilla.

Reyn. Quando mis ojos despiertos
à lastima me levanto,
he salido con espanto,
tropezando en cuerpos muertos.
Què podrà ser? dulce dueño,
aqui estais? viendoos, señor,
ni me turbarà el temor,
ni el sobresalto del sueño.
Car. Es possible que he de hallar. *ap.*
culpa en beldad tan immensa!
es possible que ay ofensa
en varon tan singular!
Mas què dudo, si es muger?
mas què dudo, si lo veo?
mas què dudo, si he de ser
en vejez desdichado?
Reyn. Vos en tal melancolia?
vos confuso, Rey? *Carl.* Desvia.
Reyn. Conmigo estais enojado?
Carl. En mi pecho poco sabio *ap.*
matar al amor pretende,
el agravio, el se defiende,
pero vencerà el agravio.
El honor le harà el vencer;
no la quiero vèr, ni hablar,
que son Sirenas del mar
lagrimas de una muger.

Buelvela las espaldas.

Rey. Mi señor, mi Rey, mi esposo,
mi gloria, mi bien immenso,
què es lo que os tiene suspenso?
què es lo que os tiene quexoso?
vos os recelais de mi?
què causa turbaros pudo?
Mas què pregunto? què dudo
quando miro al Conde aqui?
Carl. Parte luego con Florante.
Reyn. Donde me mandas partir?
Carl. A Constantinopla has de ir.
Reyn Còmo podrà un pecho amante
ausentarse de vos oy?
Advertid, señor, que espero
daros presto un heredero;
en cinta sin duda estoy.
De tan subitos agravios
causa, señor, no me das?
Carl. De ti misma la sabràs,
no la sepas de mis labios.
Reyn. Buelve el rostro. *Carl* Es impossible.
Reyn. Conde, piedad. *Cond.* Yo, señora?
Reyn. Carlos, mirad, que os adora
esta infeliz. *Flor.* Què terrible
sucesso! *Carl.* Verla querria,
el rostro pienso bolver.
Ha peregrina muger!
Reyn. Ha señor. *Carl.* Ay honra mia!

Reyn. Conde, cause en ti mudanza
el ver que te estoy rogando.
Cond. Con mi Rey estoy callando.
Flor. Gran desdicha! *Cond.* Gran venganza!
Reyn. Comó me ausentas de ti?
Carl. Amor sabe lo que siento.
Reyn. Muerta voy. *Con.* Yo estoy contéto.
Carl. Ay què hermosura. *Rey.* Ay de mi!

JORNADA SEGUNDA.

Dice dentro el Conde, y salen luego èl, y el Almirante.

Dent. Cond. Tò, tò, llama los sabuesos.
Alm. Di, Conde, lo que deseas.
Cond. Unir mi sangre à la tuya,
y que mi mano no merezca
la de Blancaflor tu hermana:
dias ha que esto te riegan
mis ojos, tu lo dilatas,
no sè, Almirante, qual sea
la ocasion. *Alm.* Amigo Conde,
Blancaflor ha de ser Reyna
presto de Francia, que Carlos
se ha de desposar con ella.
Dulce cosa es el reynar:
quien por Imperios no dexa
los altos merecimientos
de un vassallo! *Cond.* Còmo intenta
casarse el Emperador,
quando estàn en competencia
sus canas, y años? yà olvida
la miserable tragedia
del matrimonio passado?
Un Filosofo de Grecia
llamò Comedia à la vida,
que en dos horas representa
larga edad; quien no diria
que era ayer quando la Griega
Sevilla fue repudiada?
Y yà tres lustros se cuentan;
que son quince años? un soplo
es la edad humana, scena
de Comedia es esta Historia,
aun propriedad no tuviera
en un teatro; y al fin,
entre las ondas terrenas
ella, y Florante murieron
en un baxel, que à la buelta
se perdiò. *Alm.* Ya lo sè todo;
y que su padre con Persia
tiene guerras, y por esso
dilatò el hacernos guerra.
Cond. Si con estos años menos
se murmurò, que quisiera
casarse, con quince mas
tercer matrimonio intenta?
vive Dios, que no hace bien,
y que parece flaqueza.
Alm. Conde, si à cazar venimos,
porque Carlos se entretenga,
no es bien que nuestros discursos
con las espadas fenezcan;
y vive Dios, que haze bien. *vas.*
Cond. No serà si puedó, tema
serà yà mi pretension,
y no amor; entre estas peñas
coronadas de lentiscos,
y silvestres madre selvas
quiero descansar, que el monte
con el calor de la siesta
me ha fatigado, y el sueño
en las ramas lisongea
los ojos, ladron le llaman
de la media vida: tenga
su tributo, pues le infunde
la madre natrauleza.

Echase à dormir, y salen Lauro, y la Reyna Sevilla vestida de labradora.

Laur. Como en aquestas montañas
passar tantos años dexas,
gran señora, sin que vamos
à los Imperios de Grecia,
quando de aquellos traydores
yo te amparè en esta cueba,
y à Florante sepultaron
en las faldas de essa sierra,
me parece que fue ayer,
y tantos los años buelan,
que un siglo es un breve dia.
Disfrazada al fin, me ordenas,
que llamandote Diana,
tu fingido padre sea.
Pariste un hijo, que el Sol
en èl no vè diferencia,
y humildemente le crias,
pues oy baxò à essas Aldeas
à vender carbon; què es esto,

Sevilla hermosa? Gran Reyna
de Francia, quando tendran
fin tus desdichas imensas?
Rey. Padre, (que esse nombre debo
à quien me ampara, y sustenta
con su trabajo) no quise
que ojos mortales me vean,
despues que à Carlos perdi
con tal desdicha, y afrenta.
Aqui espero à que Luis
llegue à ser hombre, que pueda
bolver por mi honòr, y vivo
en estos montes contenta.
Mas què es esto! no es el Conde
este que al sueño se entrega,
sin ver que tiene enemigos?
El es, mi venganza sea
este peñasco, mis manos
hàn de romper su cabeza.

Toma una peña.

Traydor Conde, una muger
no es mucho que asi se atreva,
quando ha perdido su fama
por tu mentirosa lengua;
muere, infame.

Al echarle la peña, sale Luis de Villano con espada ceñida, y la detiene.

Luis. Espera, madre,
què traycion es la que intentas?
à un hombre que està dormido,
se atreve de esta manera?
Muerte quieres dar, villana,
à quien las leyes respetan
del reposo humano? diga
si le ha hecho alguna ofensa,
que aqui estoy yo, que la vengue
de bueno à bueno con esta,
que he comprado del dinero
del carbon; hombre despierta.
Reyn. Hijo, burlarme queria:
empeñarle no quisiera,
que aun es niño.
Luis. Hombre, levanta,
profundamente no duermas.

Despierta el Conde.

Cond. Valgame Dios! què ilusiones
el sueño me representa?
què temores, y fantasmas
han perturbado mi idèa?
soñè à Florante, y soñè
(como la enterrè en las peñas
deste monte) que sepulcro
me demandaba que fuera
en sagrado: un delinquente,
què no teme? què no sueña?
Luis. Antes que aqueste se vaya,
digame, madre, de veras,
si le ha ofendido, que quiero
matarle, y satisfacerla.
Reyn No hijo. *Lau.* Gallardo joven!
Cond. Admiracion, y tristeza
me dà este sitio: aqui fue
donde se ausentò la Reyna;
quiero ausentarme de aqui,
que las memorias dan penas,
y no hallo satisfaciones
à tan notables ofensas,
como hice al Cielo, y al Rey,
y à aquella inocente Reyna.
A Carlos voy à buscar. *Vase.*
Luis. Pienso que licito fuera
matarle en duda, que creo
que sus agravios me niega,
desconfiando de mi.
Reyn. Vete, hijo, en hora buena
à descansar del camino;
no ay agravio que yo sienta.

Vase Luis, y sale Gila.

Gil. Sola estoy sin ti, Diana.
Reyn. Yo quiero que me diviertas
de una gran melancolia.
Lau. Haced las dos de essas yervas,
y flores dos ramilletes,
que os agraden, y entretengan. *Vase.*
Gil. Bien ha dicho, y entre tanto
cantemos aquella letra,
que te agradò muchas veces.

Sientanse los dos.

Reyn. Yo llorarè mientras suene,
Gila, tu voz, y estas flores
su color rustico muestren.

Hace un ramillete.

Cant. Gil. Carlo Magno el Emperante
heredero no tenia,
y casò con una Reyna,
que se llamaba Sevilla.

Se-

Sale Carlo Magno de caza, y cantala.

Reyn. Ella fue de alto linage,
mayor fuera su desdicha,
porque un traydor Magancès
la acusò de alevosia.
Carl. Villanas cantan la historia
de mi antigua adversidad;
aun en esta soledad
me es verdugo la memoria.
Cantan. A tu padre se bolviera
desdichada, y condolida
preñada del Emperante
en la mar se moriria.
Carl. En curso salen veloz
entre piedades, y enojos,
las lagrimas por los ojos,
llamadas de aquella voz.
Callad, villanas Sirenas,
no canteis tales historias;
mucho me afligen memorias,
mucho me enternecen penas.
Reyn. Carlos es, Cielos supremos *ap.*
ya de mi mal no me quexo;
què quiere el honrado viejo?
cantemos lo que sabemos,
ò si es algun cortesano,
que con el Rey ha venido,
tome estas flores, que han sido
matizadas de mi mano.

Dale un ramillete.

Carl. Mirando estoy un espejo
de mi tragico placer.
Valgate Dios por muger!
Reyn. Valgate Dios el buen viejo!

Vanse los dos.

Carl. Divertido en mis pesares,
mas que en la caza que sigo;
hablando à solas conmigo,
perdi Monteros, y Pares.
Adoro la soledad,
y las veces que la veo;
como objeto del deseo
me lleva la voluntad.
Pero aunque blasone yo
con esfuerzos de mancebo,
doy à la edad lo que debo;
el monte me fatigò.
Estos robles, y estos pinos,
que à servir al hombre nacen,
sombras apacibles hacen
à las penas, y caminos.
Sirvan aqui de doseles
à un Rey lleno de pesares,
en tanto que en anchos mares
no me sirven de baxeles.

Sientase, y dice dentro Luis.

Luis Arre burra de un ladron,
con la cagra te has echado:
nunca topes verde prado,
vengate mi maldicion.
Arre: que con este afan *Sal fuera.*
viva un hombre en esta sierra,
pudiendo ser en la guerra
mochiller, ò Capitan!
Ha buen viejo, ha padre mio,
ayudeme à levantar
esta burra, que al passar
este arroyo pobre, y frio,
sin decir uste, ni muste
con el carbon se me ha echado.
Mas no venga, padre honrado,
no quiero que se disguste,
que està viejo, y cansarle
no quiero aora. *Carl.* El rapaz
me ha dado grande solàz,
casi estoy para ayudarle
à salir de su fatiga.
Luis. Ya, padre, mi primo viene.
Carl. Padre llama, à quien no tiene
quien de veras se lo diga!
Luis. Anda, primo, que el jumento
en el agua se arrojò.
Dent. Zum. Mas que en habrandole yo,
que se levanta contento:
Arre. *Luis.* Os entendeis los dos?
Zum. Es grande habilidad la nuestra.
Carl. En esta gente se muestra
la providencia de Dios.
Ha niño. *Luis.* Con este nombre
à responder no me obliga.
Carl. Còmo quieres que te diga?
Luis. Ha mancebo, ha gentil hombre,
que ya sali de mantillas,
y soy hombre hecho, y derecho,
que este monte viene estrecho
à las altas maravillas

de

de mis grandes pensamientos.
No soy (si pobre naci)
de los que viven aqui
como unos brutos contentos,
esfera mayor alcanza
(aunque Carbonero soy)
mi espiritu, y mientras doy
principio à tal esperanza,
en los montes me entretengo,
viendo que mi Patria son,
aunque à vender el carbon
à la Corte voy, y vengo.
Carl. Y tu no ves, que es locura
entregarse à devaneos?
què importan altos deseos,
si teniendo sangre obscura
eres pobre? *Luis.* Yo leì
historias de hombres, que fueron
Principes, aunque nacieron
tan pobres como naci.
Ca. Luego tu sabes leer? *Luis.* Y escrivir.
Car. Quien te enseñò?
Luis. La madre que me pariò,
que el padre no pudo ser,
porque no le he conocido.
Car. Còmo te llamas? *Luis.* Luis.
Car. Siempre memorias venis *ap.*
contra mi; este nombre ha sido
el que pensaba decir
al hijo que Dios me diera:
sucediò de otra manera,
no debiò de convenir.
Què años tienes? *Luis.* Quince son
los que à estas yervas cumpli.
Carl. Tantos años ha que fui *ap.*
desdichado; entre el carbon,
y la mucha soledad
deste monte, y desta vega
dà Dios hijos, y los niega
al Cetro, y la Magestad
de los Reyes: ò mysterios
de Dios, Monarca fiel!
què importan Reynos sin èl?
sin èl, què importan Imperios?
Y en el monte, à què te inclinas?
què te entretienes? què sabes?
Luis. Se derribar muchas aves,
que en el viento peregrinas,
al Sol amenazan guerra;
y con su luz compitiendo,
passan bolando, y riyendo
de los que estàn en la tierra.
Esta sobervia veràs,
que les quito, y luego trepan
cayendo, para que sepan,
que puede la industria mas.
Un arco vibro, Albanes,
en exercitado fui,
cuya flecha es un nebli,
que las derriba à mis pies.
Carl. El rapaz es estremado,
infeliz al nacer fue.
Luis. Pues aqui donde me vè,
soy tambien enamorado.
Carl. Ay Carboneras hermosas?
Luis. Carboneras? bueno es esso
para mi humor con exceso;
es afrenta de las rosas,
pompa da la Primavera,
blason del mismo valor,
que para temer amor,
bastame que yo la quiera:
Pues no pretendiendo mas,
amar à mi solas puedo
una Condesa, sin miedo
de que se enfade jamàs.
Carl. Y avrà quien à mi calor,
y cansancio le conceda
un vidrio de agua? *Luis* Y que pueda
beberla el Emperador;
que aunque soy un Carbonero,
un limpio cristal traerè,
de quien embidioso estè
esse arroyo lisongero.
Carl. Es la sed muy invencible.
Luis Y con ella no ay reposo.
Carl. Què muchacho tan hermoso!
Luis. Què viejo tan apacible! *vase.*
Carl. Con una merced, que el Cielo
huviera usado con vos,
rapaz, fueramos los dos
los mas dichosos del suelo;
con ser hijo del que padre
aveis llamado por viejo.
Por estas lagrimas dexo
confirmar, solo me quadre

con

con la voluntad Divina.

Sale Blancaflor de caza, con un venablo en la mano.

Blan. El deseo de reynar,
con ocasion de cazar,
à estas sendas me avecina.
Quantos años ha que aspiro
à ser Reyna, sin que enfado,
ni templanza me hayan dado
aquellas canas que miro?
Ya lo comienza à tratar
el Rey con el Almirante,
ponerme quiero delante,
ocasion le quiero dar.
En estas dos caserias
esperarè los Monteros.

Carl. Huelgo, sobrina, de veros
haciendo estas bizarrias
en el monte, yo cansado
(viejo al fin) en esta sombra
me divierto. *Blanc.* Quien se nombra
Cesar Francès, no ha llegado
à envejecerse jamàs.

Carl. Las tristezas, y los años
son, Blancaflor, desengaños
del consuelo que me dàs;
sientate sobre esta peña,
mientras que llega la gente.

Sientase Blancaflor, y sale Luis con un vidrio de agua en un plato de barro, y la Reyna con un plato de fruta, y una toballa al ombro.

Luis. Es un viejo tan prudente,
que respeto nos enseña.

Reyn. Carlos es; viendo à su lado *ap.*
tan bizarra dama, siento,
un linage de tormento,
que mi placer ha turbado.

Luis. Coma, señor, de la fruta,
que sobre palida yerva,
fresca, y dulce se conserva
contra el tiempo en essa gruta,
y de aqueste crystal beba,
que nace en essos alcores,
y tropezando entre flores,
tributo al Rodano lleva.

Car. Beber quiero solamente. *Bebe.*

Blan. Dame essa tohalla, amiga.

Reyn. A ser descortès obligas;
piensa que no somos gente?
que sabrè darsela crea
al buen viejo, y señor mio,
si es su padre, ò si es su tio,
que yo no sè quien se sea.

Carl. Razon tiene la Serrana.

Blan. Y aun hermosos ojos tiene.

Reyn. Valgame Dios! como viene
con sus mexillas de grana,
hace burla del carbon,
arrebol destas montañas.

Carl. No se burla; tu te engañas,
hermosos, y graves son.

Reyn. Ha señor, no los alabe,
no dè zelos à essa dama,
porque es passion, que quien ama,
dissimularla no sabe.

Car. Has amado? *Reyn.* A mi marido,
el padre deste rapaz.

Carl. Y sois casados en paz?

Reyn. Un traydor nos ha vendido.

Carl. Pues en esta edad que vès
me caso, amor me combida.

Reyn. Por su vida! *Carl.* Por mi vida.

Reyn. El lo jurò, verdad es; *ap.*
no haga tal. *Car.* Por què, Serrana?

Reyn. Viejo que busca hermosura,
priessa dà à su sepultura,
dice el Proverbio.

Blanc. Ha villana! *ap.*
mal te haga Dios. *Reyn.* Y es
su merced la novia? *Blanc.* Si.

Reyn. Y èl la quiere? *Car.* Como à mi.

Reyn. Novia tendrà para un mes.

Blan. Vete, necia. *Reyn.* Voyme sabia.

Carl. Vete, ya que la memoria
en ti ha leido una Historia,
que me atormenta, y agravia.
Piedad, Cielos, tu rigor *ap.*
siempre espanta, y maravilla?
la hermosura de Sevilla,
lo tragico de mi amor
me has acordado en los ojos,
y en la voz desta muger.

Reyn. Yo me voy à padecer. *ap.*
zelos, agravios, y enojos. *vase.*

Luis. No es mi dicha cruel;

quien

quien dirà, que tengo amor
à la hermosa Blancaflor,
Condesa de Mirabèl?
Un Carbonero se atreve
barbaramente à mirar
tanto Sol, y tanto mar,
abismo de luz, y nieve?
Car. El agua no agradeci
à Luisico. *Lui.* Mi señor.
Car. Toma en señal de mi amor
este famoso rubi.
Luis. No vendo el agua.
Car. No es precio
lo que debo agradecer.
Luis. Tomole, para no ser *Tomale.*
con vos descortès, y necio.
Y pues ya es mio, señor,
aunque està en vuesta presencia
par diez, con vuestra licencia
le he de dar à Blancaflor,
porque el animo me inclina
mas à dar que à recibir.
Y à ser el mismo zafir
de aquella esfera divina,
os le presentarà assi
con humildad, y con fee.
Tomale por cuyo fue,
no le recibas por mi. *Tomale.*
Blanc. Yo le aceto, y à dinero
te le pretendo pagar.
Luis. Esto es, señora, afrentar
un honrado Carbonero.
Carl. Segun esso, la Condesa
es el sugeto estremado,
que te tiene enamorado?
Luis. Y que el alma lo confiessa.
Carl. Pues còmo tienes amor
à quien ser mi esposa espera?
Luis. Par diez señor, aunque fuera
muger del Emperador,
à ser la Reyna Sevilla,
que dicen muriò en la mar,
y que se pudo llamar
la Flor de la maravilla;
que a penas à Francia viò,
quando sin què, ni por què
à buscar su muerte fue,
pudiera quererla yo.
Que mi amor es una accion
de un animo generoso,
que reverencia lo hermoso
con debida adoracion.
Es un estimar aquello,
que como el Sol resplandece,
y al mismo Dios se parece
en lo soberano, y bello.
Sale el Alm. Està V. Magestad
à la sombra retirado,
y este monte he fatigado
buscandole. *Carl.* Soledad, *Levant.*
y descanso pretendia,
quando encontrè à Blancaflor.
Luis. Què este es el Emperador,
y que no le conocia!
Vergonzoso voy.
Salen la Reyna, y Lauro.
Reyn. Estàs en mi intento?
Laur. Si señora.
Reyn. Haz, pues, que se ausente aora
Luis. *Laur.* Ha nieto, no vàs
à cobrar aquel dinero
del carbon? baxa pol èl
al valle de Mirabèl.
Luis. Luego voy. *Vase Luis.*
Laur. Aqui te espero.
Reyn. El Almirante ha venido,
Lauro, escucha, escucha atento,
si tratan del casamiento,
que mi nuevo mal ha sido.
Alm. Ya que ha salido mi hermana
à ser de estos Orizontes
Sol humano, y destos montes
una segunda Diana:
Ya que dichosa, y que bella
ha merecido tu amor,
dale la mano, señor,
si te has de casar con ella.
Mira que el tiempo ligero
và deshaciendo tu edad,
quando es fuerza, y es piedad,
que nos dès un heredero.
Carl. Dices, Almirante, bien,
Reyna serà vuestra hermana.
Laur. Casaros quereis, Diana?

Hablan recio.
malos antojos os den,
à mis manos moriteis
antes de casaros oy.
Reyn. Casarme, libre soy.
Laur. Esso no, no os casareis.
Reyn. Favorezcanme, señores,
porque mi padre me mata.
Laur. Hija ruin, hija ingrata,
aora andais en amores?
Salen Baruquel, y Zumaque.
Alm. Villanos, què es esto? *Lau.* Que?
her justicia en lo que passa,
porque soy Rey en mi casa:
no ha de casarse. *Carl.* Por què?
Laur. Otra vez casada ha sido,
fuesse su marido al puerto,
y no sabemos si es muerto.
Bueno fuera que el marido
viniesse à casa mañana,
y con otro la hallasse?
Reyn. Pues què importa que me case?
Laur. Què importa? la que es Christiana
hasta saber si es muy cierto,
que muriò el primer marido
no se casa. *Reyn.* El no ha venido
en quince años, luego es muerto?
Laur. Necia, no, que puede ser
que su padre le entretenga,
en su tierra, y que no venga,
y siempre sois su muger.
Carl. Con quien se quiere casar?
Zum. Conmigo, y con su merced.
Baruq. Agradecida à mi fee
la mano me quiere dar
sin duda; prima por fee.
Zum. Prima, dè voces, que yo
la he querido bien. *Baruq.* Novio
este tonto? què diria
dèl la gente? enalbardado
calla? *Zum.* Si bestia naci,
quiereme la novia à mi
acaso para Letrado?
Alm. Qual de los dos quiere ser
su marido? *Laur.* Este muchacho.
Señala à Zumaque.
Baruq. Todo el mundo està borracho:
que aya gusto de muger
tan perverso, que es forzoso
en este mundo importuno,
que en naciendo tonto uno
aya de ser venturoso?
Zum. Està contento? *Baruq.* Estoy lleno
de pesar; tu has de casarte?
no serà mijor matarte?
Zum. No, juro à Dios, ni tan gueno.
Carl. Dexarlos casar. *Laur.* Señor,
aun ay otro inconveniente,
que es el novio su pariente,
y serà poco temor
de nuestra Iglesia Romana,
que casarse con èl piense,
sin que el Papa lo dispense:
casese como Christiana.
Carl. Ea, bien decis, andad.
Alm. Basta un rato de villanos.
Zum. Presumidos Cortesanos,
todos hambre, y vanidad.
Y como quedamos, tio?
està la novia guisada?
Baruq Quien quiso ser mi cuñada,
harà qualquier desvario. *vans.*
Alm. Gran señor, passe adelante
la merced que nos hacias;
casate. *Carl.* Melancolias
han turbado mi semblante.
Si un rustico Carbonero
à la Religion atiende,
y dispensacion pretende,
lo mismo Almirante quiero.
Sale el Conde.
Cond. Insigne Emperador, cuya Corona,
por tymbre tiene el Orbe de la tierra,
Grecia se atreve ya, Grecia blasona,
que infestando esse mar, nos darà guerra.
Los moradores de la ardiente Zona,
y los que en Islas barbaras encierra
el Nilo, respetaron como fuego
las sacras Lises, que amenaza el Griego.
De leños, y de velas coronado
el mar parece populosa selva,
que desnudò el Ibierno, y la ha nevado,
para que el Sol de Abril plata disuelva.
Si el poder de dos Assias se ha juntado,
te-

tema el Lirio, Frances huyendo buelva,
levantando en los golfos Orientales
promontorios de liquidos crystales.
El Griego Emperador con Persia tuvo
guerra prolija en obstinada furia,
y por esta razon suspensa estuvo
la atrevida venganza de su injuria.
Y aunque su armada zozobrando anduvo
por las tremulas ondas de Liguria,
venciò su dicha, y arribò con ella
à las asperas peñas de Marsella.

Carl. Aunque llueva desdichas, y pesares
el Cielo, que los temo, no presumas:
surquen las ondas ya, pueblen los mares,
azotando las palidas espumas,
que si en aplauso de mis doze Pares
la fama exercitò lenguas, y plumas,
respetadas del tiempo sus memorias,
coronaràn mis flores de victorias.
Aun ày valor en mis fuerzas, pruebe
en el animo insigne, que fue assombro
de huestes Africanas, siempre tengo
la Catholica Iglesia con el ombro.
No me enflaquece, no, el discurso luengo
de mi passada edad: Carlos me nombro
el Magno, que este titulo excelente
à Alexandro, y à mi nos dà la gente.
Si con Sevilla use piedad funesta,
y à Grecia la embiè, su adversa suerte,
mas suspiros, y lagrimas me cuesta,
que perlas esse arroyo al margen vierte.
Si la ocasion de su venganza es essa,
pidale al ancho mar su triste muerte,
no à mi, que con el alma (aunque ofendida)
estimè su beldad, y amè su vida.

Alm. Si à Quinto Maximo Fabio,
llamaron hijo de Marte,
porque es el vencer un arte,
de Capitan cuerdo, y sabio,
una industria te he de dar,
para que al Griego no temas.

Carl. Vencer con estratagemas
no es vencer, sino engañar.

Alm. Quantas victorias ha dado
el Arte, famosas fueron,
porque en efecto vencieron,
y sangre no han derramado.
Si las Griegas armas son
à las nuestras superiores,
haga el arte vencedores,
dènos la industria opinion.
Ricardo viene à vengar *los dos ap.*
à su hija, cosa es cierta:
publiquèmos que no es muerta,
y esto se puede esforzar,
porque he visto essa Serrana,
que con grave maravilla
es semejante à Sevilla;
y es, que en la memoria humana
con los años no ha faltado:
hablarèmossa, señor,
que quizà tendrà valor
para fingir. *Car.* Ya me ha dado
las mismas memorias oy;
y por si esto tiene efecto
estè entre los dos secreto.

Alm. El mismo secreto soy. *Vanse.*

Salen Baruquel, y Lauro.

Baruq. Ya de las montañas baxa
el cortesano esquadron
de cazadores, que à todos
nos tienen inquietos oy.
Sentemonos à comer
que se và poniendo el Sol.

Sale Zum. Ni comemos, ni me casos
que desdichado que soy!

Laur. Falta pan, y vendrà Luis
que à Mirabel descendiò
à cobrar, para comer,
el dinero del carbon.

Zum. Espadà comprò una vez,
os vendrà, si place à Dios.
con el yelmo de Membrino.

Sal. Luis, y dice Zum. Helo, que viene.

Luis. Uchoò, uchoò.

Baruq. Llamando viene
aves del viento velòz:
loco es aqueste rapaz.

Lau. Traes pan, nieto? *Lu.* Abuelo no,
que comprè con el dinero
un famosissimo Alcòn.
Uchoo, pardiez, que dicen,
que allà en Noruega naciò.

Baruq. Dime, estàs endemoniado,

Carbonero cazador?
hijo de algun gerifalte,
ò de algun esmerejon;
què paxaros te engendraron?
què demonio te engendrò
para dexarnos sin pan?
que te darè un mogicon,
vive Dios. *Lui.* Calla, animal,
que pretendo hartaros oy
de perdices, ò palomas,
y aun de garzas: Uchoò,
Zum. Paxarero, hijo de puta,
no veis saber que soy
vuestro padre, casi, casi,
y si me enojo, par Dios
que me enojo; què gallina,
muger de gallo cantor,
aveis comprado? què ganso?
paxarotes nos trais?
Baruq. En tu mismo corazon
se cebe esse Gabilan.
Tu eres el otro Español,
que no teniendo camisa
comprò unos guantes de olor?
Eres el otro Escudero,
que faltandole racion,
comprò un libro de cocina
con las calzas que vendiò?
Luis. Uchoò. *Zum.* Que estas uchando?
saquente de dos en dos
los ojos cuerbos, y buhos;
eres algun toreador?
Yo voy por el cernicalo,
noramala para vos,
que yo sè lo que he hacer.
Luis. Zumaque, espera. *Zum.* Vos sois
el verdadero Zumaque. *Vase.*
Baruq. De cavallero pelon
haceis carabanas ya,
gavilàn, galgo, y amor,
y el estomago vacio.
Laur. O Real inclinacion! *ap.*
Bar. Zumaque lo ha remediado;
Mirando adentro.
otra temos peor,
con plumas, y capirote,
dentro la olla lo zampò;
par Dios, que estarà famosa,
y tendrà el caldo buen sabor
con las tripas, y piguelas;
què donoso salchichon!
Sale Zum. Par diez que dexo la olla,
que puede el Emperador
comer de ella el avechucho:
luego que sintiò el calor
olla podrida la hizo
con el peregil que echò;
dexenla cocer un rato.
Sale la Reyna.
Reyn. Què es esto? *Bar.* Un hijo traydor,
al pan que come. *Laur.* Luisico,
nos ha comprado un Azor.
Reyn. Dios te dexe crecer, hijo, *ap.*
y llegues à ser garzon
tan valiente que te llamen
el Infante vengador.
Un trayder tiene à tu madre
sin marido, y sin honor;
ò què bien vengado avia
el Conde su bofeton! *Llora.*
Laur. No llores hija. *Bar.* Si llore
la que tal hijo pariò,
y la que tiene tal gusto,
que à esta bestia tiene amor.
Llore lagrimas de sangre,
llore, y ciegue.
Zum. Socarron,
no ha de llorar, sonreir.
Baruq. Que à ser mi competidor
se atreva este bruto! espera,
que he de pagarte.
Amenazale con un palo, y èl huye.
Zum. Esso no
porque yo sabrè huir.
Baruq. Ganado me hà su temor
por la mano, si esperàra
un momento, huyera yo.
Sale el Almirante.
Alm. Serrana, que à estas montañas
dàs belleza, y resplandor,
escucha. *Reyn.* Diga que quiere,
cortesmente, y sin traycion.
Alm. Sabe que viene Ricardo
contra tu Rey, y señor,

de

demandandole su hija,
porque hasta aqui no creyò,
que es muerta; tu la pareces
con tan viva perfeccion,
que engañaràs à los Griegos.
Hacerte queremos oy
la Reyna Sevilla; dime,
si tendras maña, y valor
para fingir que eres ella,
y engañarlos? *Rey.* Por què no?
Reyna he sido yo de veras,
que en estas montañas soy
Reyna las Pasquas, y mando,
à quantos hacen carbon.
Alm. Haràte Carlos merced.
Reyn. Si, pero guardar mi honor
es lo primero.
Alm. Si, un Santo
es el Rey, quien lo dudò?
Vamos a Palacio, y esto
secreto estè,
Reyn. Padre, à Dios;
à mi hijo le encomiendo;
à Paris aora voy,
que me importa.
Laur. A Dios, Diana.
Luis. Madre, què es esto? pues vos
os vais con un Cortesano
sin mirar el pundonor
de una muger que es honrada?
Reyn. Necio, cuidado te doy?
donde quiera, soy Diana.
Alm Ella muestra en la faccion
maña, y ossadia. *Luis.* Madre,
muy determinada sois.
Reyn. Hijo, queda en hora buena.
Bar. Prima, no olvide à los dos.
Laur. Hija, sucedate bien.
Zum. Muger, viudo, y solo estoy.
Laur. Dios dè à la Reyna Sevilla
venganza de aquel traydor.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y el Almirante.

Al. Ya en los terminos anchos de tu tierra
entrò, señor, la no pensada guerra;
el Griego Emperador con arrogancia,
violando ya los limites de Francia,
à Paris endereza su camino.
Toquen al arma, pues, Cesar Latino.
Car. Ya las armas de Fràcia Marte ordena,
y la trompeta de la fama suena,
levantando valientes esquadrones,
que ceñiràn mis lirios de blasones.
Si su venganza quiere hacer Ricardo,
de cuerpo à cuerpo el echo mas gallar-
reduciendo esta guerra à desafio, (do,
dènos igual edad un mismo brio.
Alm. La villana, Señor, està vestida
de dama, y à Sevilla parecida,
de modo, que con faciles extremos
à la atrevida, engaños dèmos;
y mas, que tiene industria, y tiene maña,
de modo, q̃ aun à mi propio me engaña.
Car. Los Pares, què diràn quando la vean?
Alm. Ellos primero nuestro engaño crean;
que estaba en essos montes retirada,
diremos de tu amor repudiada. (ne,
Car. Ya Blancaflor lo sabe. *Alm* Y ella vie-
que encomendado este secreto tiene.
Sale Bl. Mucho me pesa, grã señor, de veros
entre el rumor de barbaros aceros;
si quando de la paz gozò esta tierra,
escucho el aparato de la guerra.
Car. Hermosa Blãcaflor, no os dè cuidado,
q̃ los Griegos en Francia ayan entrado:
pues vimos otra vez los Sarracenos,
bolver de espanto, y ignominias llenos.
Quando mire Ricardo essa villana
(que es de Sevilla imagen soberana)
amaynarà las velas de su furia,
bolviendo en amistad la que es injuria.
Conviene que la assistas en Palacio,
para industriarla en todo muy despacio;
y entre los tres se queda solamente
este secreto; estimela mi gente
por Reyna que bolviendose à su tierra
el Griego, y fenecida ya la guerra,
sola seràs mi dueño soberano,
y de que esto serà te doy la mano.
Al dar la mano, sale la Reyna de dama, y los vè.
Reyn. Què es esto? què villanias
usais en mi deshonor?

CO-

còmo dais à Blancaflor
la mano, que sola es mia?
Para ver esta traycion
à Palacio me traeis?
Carlos, Carlos, mal haceis,
mal dareis satisfacion
à Dios, à mi padre, al mundo,
si mientras que vivo yo,
loco amor os sujetò
à matrimonio segundo.
Y vos vana, impertinente,
que con ansias de reynar,
y dando que murmurar
sois fabula de la gente;
semejante sois en esto
al tyrano mas ayrado,
que por verse coronado,
à sus peligros expuesto,
aunque reyne solo un dia,
ni teme al mundo, ni à Dios.
Pretendeis lo mismo vos?
vuestro amor es tyrania.

Blanc. Oygan, oygan, pues à mi?

Alm. Tan mañosa Diana es,
que aun à solas con los tres
quiere proceder asi.

Carl. Valgame el Cielo! què veo?
turbado, suspenso, y mudo,
ni bien mis desdichas dudo,
ni bien mis discursos creo!
Entre el temor, y el deseo
siento el alma vacilando:
à Sevilla estoy mirando,
à Sevilla estoy oyendo,
mi agravio estoy refiriendo,
mi amor està renovando.
Sobresaltado de gloria
intento darla un abrazo:
pero al levantar el brazo
sale luego la memoria,
refiriendome la historia,
que apenas el mundo calla:
Y como el brazo se halla
levantado en esta accion,
le aconseja el corazon,
que sea para matalla.
Mesurada, honesta, y grave
tu ceño me maravilla,
eres Diana, ò Sevilla?
Todo en mis desdichas cabe,
tu aspecto, tu voz suave
dice con lengua profana,
que eres la muger liviana,
que mereciò mi crueldad:
pero luego la verdad
me dice que eres Diana.

Reyn. Aun el enojo le dura,
que le causò la traycion!
usemos de su invencion,
porque asi no voy segura.
Pues verme her mi figura
enoja à su Señoria?
si à fingir esto venia,
por què enfado ha recibido?
Denme luego mi vestido,
bolverè, como solia
à her carbon. *Blan.* Segun esso,
en burlas no has hablado.

Reyn Pues si lo traygo estodiado,
no he de fingir voz, y gesto?
desnudeme presto, presto,
que à ser villana me voy,
pues al Rey enojos doy
quando soy Reyna fingida.

Alm. La Serrana es advertida.

Carl. Y yo inadvertido soy,
mas ya que guerras espero,
y que administra el furor
las armas, mi sucessor
nombrarte en el Reyno quiero,
ya que me falta heredero.

Alm. Dexa que bese tus pies,
invicto Cesar Francès.

Reyn. Sucessor quiere nombrar, *ap.*
no puedo dissimular;
es razon, que el Reyno des
à un sobrino de esta suerte,
teniendo un hijo los dos?
Ni yo, ni el Reyno, ni Dios
tal permitiràn: advierte, *Al Almirant.*
que buscas tu propia muerte;
no tienes que agradecer.

Alm. Demonio es esta muger,
alla se ensaya en nosotros

pa-

para engañar à los otros.

Carl. Almirante, puede ser,
(el alma tengo turbada)
que aquesta Sevilla sea,
y que viva en essa Aldea,
desde entonces retirada?

Alm. Su muerte està averiguada,
es vana imaginacion.

Car. Sospecholo el corazon,
grandes mysterios me ha dicho.

Reyn. Se enoja, lo dicho, dicho,
yo me buelvo à mi carbon.

Blanc. No vès que finge?

Almirant. Aqui està
su padre esperando à bella.

Carl. Entre, pues, hable con ella,
mis sospechas templarà,
su semejanza me dà
rasgos de mi amor passado,
porque a Sevilla he mirado,
y que es ella no he creido:
y assi, no estando ofendido,
vengo à estar enamorado.

Salen Lauro, y Luis.

Laur. Què manda tu Magestad?

Carl. Conoces esta muger?

Lau. Hija es mia, si al nacer,
dixo su madre verdad.

Carl. Hablala. *Laur.* Si calidad
no puede dar el carbon,
mi deshonra, y tu traycion
me està diciendo esse trage.

Reyn. Basta, Lauro, esse lenguaje,
unos los tiempos no son.

Luis. Madre, aunque vestida assi
quiera el mismo Rey que ande,
quando tiene un hijo grande,
mala quenta dà de sì.
Es villana, y yo naci
humildemente, no quiera
sacarnos de nuestra esfera,
en que cabe honra tambien,
porque ser muger de bien
le bastarà, si lo fuera.
Quando su trage vestia,
quando en las sierras estaba,
hijo suyo me llamaba,
y yo madre le decia
con honra, y con alegria.
Pero ya en caso tan nuevo,
à llamarla no me atrevo
madre, y causa de mi sèr,
antes le empiezo à perder
el respeto que la debo.
Vos hermosa, Blancaflor,
si sois Reyna soberana,
no os sirvais de una Serrana:
pagad mi cortès amor
en hacerme este favor.
Dadme à mi madre señora,
buelva consolado aora
de vuestra hermosa presencia,
villano, que os reverencia,
y rustico que os adora.

Reyn. Vos hijo, no sois villano,
porque es Reyna vuestra madre,
Carlo Magno es vuestro padre,
llegad, besadle là mano.

Carl. Con què gravedad lo dixo:
casi la tengo temor.

Dexa caer el lienzo, y Blancaflor le levanta, y le dà con reverencia.

Reyn. Ola. *Blan.* Señora.

Reyn. Esse lienzo.

Blanc. Tomele tu Magestad. *vanse.*

Reyn. Almirante.

Dexa caer un guante, y el Almirante le levanta, le besa, y se le dà.

Alm. Què me mandas? *Rey.* Esse guante.

Alm. Mandas otra cosa? *Reyn.* No.

Vanse el Almirante, y Lauro, y sale el Conde.

Cond. En Palacio Blancaflor,
y el Almirante secretos
con Carlos? ò son efectos
de su mal prudente amor,
ò ay alguna novedad,
que de mi se han recelado.

Reyn. Conde. *Cond.* El animo turbado
en quien cupo la crueldad,
sin fuerzas el pecho, à quien
diò amor tyranos antojos,
y en mortal duda los ojos,
este espectaculo vèn.

Val-

Valgame Dios! es Sevilla?
conozco su Mageſtad,
y la miſma novedad
mas, y mas me maravilla.
Reyn Què eſpanto! què ſuſpenſion
os tiene, Conde, dudando?
ò es que eſtais imaginando
alguna nueva traycion?
Cond. Eſſa es, no ſon engaños
del alma, ni del ſentido;
mas de què infierno ha ſalido
al cabo de tantos años?
Vive Dios, que disfrazada
en los montes ſe quedò,
y que nunca ſe embarcò!
Sacale la eſpada de la bayna la Reyna.
Reyn. Villano, tu miſma eſpada
el inſtrumento ha de ſer
de mi venganza, y tu muerte,
los agravios hacen fuerte
el pecho de una muger.
Si el teſtimonio paſſado
no confieſſas, moriràs
à mis manos.
Cond. Tu me das
admiracion, y cuidado,
mas que temor, porque aſsi
no ſe rinde mi valor.
Reyn. Confieſſa à voces traydor
tu mentira, ò muere aqui.
Cond. Hablas de veras, ſeñora?
ſuſpende la ayrada mano.
Reyn. Gonfieſſa à voces, villano.
Cond. Yo lo harè, ſuſpende aora
para mejor ocaſion
tu colera.
Sale Carlos, y quedaſe al paño.
Reyn. Carlos viene;
ciega el agravio me tiene.
Carl. Como el myſterio no ſabe
el Conde, y la conociò,
como à villana la hablò,
y ella ſe defiende grave.
Salen Luis à medio veſtir, y criados.
Luis. Pienſo que voces oì
de la Reyna mi ſeñora.
Quien os ha ofendido aora?
còmo eſtais, ſeñora aſsi?
viſtiendome eſtaba, y quiſe
ſaber de què eſtà enojada
V. Mageſtad. *Reyn.* No es nada.
Arroja la eſpada à los pies del Conde.
Luis. Vueſtra Mageſtad me aviſe
de ſus ſecretos enojos,
porque ſaberlos deſeo,
ſiempre que à eſte Conde veo,
que ya le traygo entre ojos.
No me encubra tu grandeza,
lo què paſſa entre los dos,
y harè luego, vive Dios,
que le corten la cabeza.
Cond. Bueno eſtà, Delfin. *vaſe.*
Criad. Què eſto?
Cielos, es ſueño? es encanto?
Luis. De mi paciencia,
en ſoſpecha me aveis pueſto,
Conde, de alguna traycion.
No eſteis delante de mi
haſta averiguarlo; y ſi
hallo qualquiera ocaſion,
fuerza es que ayais de ſentir
el caſtigo, y el rigor
de mi enojo: ola. *Criad.* Señor.
Luis. Acabadme de veſtir.
Vaſe con los criados.
Cond. O eſtoy loco, ò eſtoy ciego,
oyendo, viendo, y dudando:
mi muerte eſtoy recelando.
Carl. Si à deſengañar no llego
al Conde, de mi privanza
penſarà que le apartè,
ſiendo el que mas eſtimè.
Venid, ſeñor de Maganza,
yo os dexarè ſin cuidado,
y aun os darè que reir.
Con. Vive Dios, que han de morir, *ap.*
por el ſuſto que me han dado. *Vanſe.*
Tocan caxas, y ſalen Soldados Griegos, y Ricardo Emperador viejo.
Reyn. Oyga Paris eſte dia
los belicos inſtrumentos,
que al mar de Levante dàn
admiracion, y reſpeto.
ſi ſe precian los Franceſes,

que

que de Troya descendieron,
y han llorado los Troyanos
nuestros fatales incendios;
dense batalla cruel
Aguilas de dos Imperios:
sepa el Romano, que tiene
enemistad en el Griego.
Si han callado nuestras armas,
ni fue descuido, ni miedo:
ya puedo vengar la hija,
que Carlo Magno me ha muerto.
Sacan presos à Baruquel, y Zumaque.
Sold. Señor, estos dos villanos
(al parezer Carboneros)
prender pudimos, bien puedes
saber lo que passa de ellos.
Pienso que soldados son,
que disfrazados quisieron
ser espias de tu campo.
Ric. Moriran en no diciendo
lo que yo les preguntare.
Baruq. Esso, y mucho mas dirèmos.
Zum. Dè por dicho lo que quiere,
y mandenos soltar luego.
Ric. Què gente tiene aprestada
Carlo Magno? *Bar.* Señor, pienso,
que diez millones de Infantes,
y de Cavallos ligeros
veinte millones. *Ric.* No mientas,
di la verdad embustero.
Baruq Para la vanguardia tiene
dos esquadrones de necios
presumidos, que os deguellen
à enfados, tambien tenemos,
porque à satyras os maten,
dos mil Poetas; mas estos
comeranse unos à otros
antes de llegar al puesto;
no ay porque temellos; iten,
à ayudar al Rey vinieron
las Naciones Estrangeras,
solo no vienen Gallegos,
porque caminan descalzos,
y no llegaràn à tiempo. *Ric* Si loco
se nos finge, denle luego
trato de cuerda. *Baruq.* No soy
hombre de essos tratos. *Ric.* Necio,
què cavalleria trae?
Bar. Diez mil mulas, y machuelos,
en que vienen los Doctores,
Boticarios, y Barberos,
à no dexaros salud.
Ric. Y tu sabes mas? *Zum.* Direlo;
no sò tonto, Dios loado,
bien sabrè decir mi cuento.
Erase una prima mia,
con quien presto (Dios queriendo)
me tengo yo de velar;
dicen que tiene el pergeño
parecido à una Xervilla,
hija de un señor Gregesco.
Pues miren lo que hace el diablo:
hanla quillotrado, y puesto
como Reyna, porque piensen
que Xervilla no se ha muerto.
Un hijo tiene mi prima,
y à este mi entenado han hecho
Atun de Francia, no Atun;
qual es un pece ligero
amigo de que le canten.
Ric. Es Delfin?
Zum Delfin le han hecho.
Ric. Es esto cierto? *Zum.* Señor,
yò no lo sè, pero es cierto.
Ric. Guardad à estos en mi tienda.
Zum Nosotros nos guardarèmos,
dexenos ir. *Sold.* Por aora
sereis nuestros prisioneros. *llevalos.*
Ric. Carlos quiere usar conmigo
estratagemas? maestros
somos en Grecia de engaños:
Querràn fingir que no ha muerto,
publicando que es Sevilla
la villana, aunque con esto
mal engañarme podrà.
Sale el Soldado.
Sold. Aqui ha llegado un mancebo,
que es gallardo Embaxador
de Carlo Magno.
Ric. Ayudeme Dios,
que retratar mi venganza,
ha de ser à sangre, y fuego.
Sale Luis vestido de Frances.
Luis. Carlo Emperador de Roma,
te saluda. *Ric.* Y yo deseo,
satisfaciendo mi injuria,

despojarle del Imperio.
Dadnos asientos. *Sientanse.*
Luis. Señor,
à quien coronen los tiempos
de siglos, y de blasones,
tanChristianos,como eternos:
Carlo Magno mi señor,
cuya fama, y cuyos hechos,
sobre su misma grandeza
estàn siempre compitiendo;
admirado està, y confuso,
de vèr què vengan los Griegos
con voz de agravios à Francia,
siendo amigos,siendo deudos.
Señor,què Elena os robaron?
què ley de amistad rompieron?
què hospedaje os hàn violado?
què talamo os han deshecho?
Quando mares del Oriente
debieran sufrir el peso
de pacificos baxeles,
dando flamulas al viento;
quando el Aguila sagrada
debiera unir sus dos cuellos,
para formar de dos mundos
un cuerpo, un Reyno, un Imperio:
Quando tu sangre, y la suya,
mezclada en valientes pechos,
debe eslabonar las almas
con un vinculo perpetuo,
governados del engaño
de la fama, que mintiendo
suele convertirle en lenguas,
vestìs tunicas de acero?
Si Sevilla algunos años,
retirada en los amenos
montes,que estamos mirando,
(no sè yo con què mysterio)
depuso la Magestad,
ya al Trono Frances ha buelto
tan gallarda, y tan hermosa,
que nos parece, que el buelo
detuvo à la juventud.
Y assi, Carlos ha propuesto
la paz, la amistad, la sangre,
para escusar por lo menos
(sino muertes lastimosas)
culpa en su defensa; y pienso,
que si la campal batalla
quereis reducir à duelo,
como gallardos soldados,
aunque Emperadores viejos,
fuera gusto para Carlos;
pero yo no lo consiento,
que soy el Delfin de Francia:
entre mi padre, y abuelo,
mal permitirè batalla,
sin que me cueste primero
la muerte à mi, gran señor.
Levantase, y arrodillase.
Dad la mano à vuestro nieto;
de Carlos, y de Sevilla
soy hijo, y los pies os beso,
deseoso de serviros,
y alegre de conoceros.
Levantase Ricardo.
Ric. Levanta, joven gallardo,
y en engaños lisonjeros
no te empeñes,que te mienten
atrevidos pensamientos.
Muriò Sevilla sin hijos:
tu madre de un Carbonero
fue muger, y como acaso
dan semejanza los Cielos
à personas diferentes,
alguna en tu madre han puesto.
Temiò, Carlos, porque aora
faltan los Pares del Reyno,
y se vale del engaño.
Reyna,y Delfin os han hecho:
hablen essos dos testigos,
que la verdad descubrieron.
Salen Zumaque, y Barquel.
Baruq. Què galan estàs, Luisillo?
Zum En lindas bragas han puesto
à mi entenado Luis.
Còmo estàs, borracho?
Luis. Necios,
sabeis lo que estais hablando,
Baruq. Dexa,sobrino,embelecos,
despierta, que estès soñando.
Luis. Vive el Cielo, que ya os creo,
que tanta dicha no pudo
caber en hombre despierto,
aora entendi el engaño,
aora entendi el secreto

de llamarme Carlos hijo,
Vengarème, vive el Cielo!
Bolverè por el honor
de mi madre, que riyendo
no han de estar de mi en Paris.
Tu soldado soy, prometo
de ser un rayo, caido
de las Regiones del fuego.
Ric. Y yo prometo mil honras
à quien mate al Conde Arnesto,
señor de Maganza, que es
causa de mi sentimiento.
Luis. Bien le conozco, señor,
y aun darle muerte deseo
por secreta inclinacion.
Ganar tus honras pretendo;
toca al arma contra Francia,
que aunque soy Frances, ya tengo
Griego espiritu, y alcanzo
animo de Aquiles nuevo. *Vans.*

Tocan al arma, y salen Carlos, el Almirante, y el Conde.

Alm. El Exercito enemigo
toca al arma. *Carl.* Ni con ruegos
puedo obligar à los Griegos,
ni con razon los obligo,
no creyeron mi embaxada,
ò nuestros disignios saben.
Cond. Señor, los medios se acaben,
ya miras tu gente armada,
y ya à campaña salimos,
morir, ò vencer conviene.
Alm. La fingida Reyna viene
de la manera que vimos
pintada à Palas, su tienda
manda poner en campaña,
y Blancaflor la acompaña.
Cond. Con ardides no se ofenda
à Ricardo, que seria
caso de menos valer;
buelva al monte essa muger,
à la pobre caseria
donde naciò, que es estremo
de temor esse cuidado.
Ya tengo yo averiguado, *ap.*
que es la Reyna, y assi temo.
Carl. Si acepta mi desafio,
cessa el temor, y el morir.
Cond. Y quien lo ha de consentir?
Carl. El que supiere mi brio.

Salen Ricardo, Soldados, Baruquel, y Zumaque.

Ric. Emperador famoso de Occidente,
que el Imperio de Grecia has dividido,
si por librar de mi rigor tu gente,
la batalla à los dos has reducido,
en el campo me tienes, tan valiente,
que à las canas llegué sin ser vencido.
Retirese tu gente: Carlos, fia,
que esta señal no pisarà la mia.

Hace una raya con la espada.

Ca. Ricardo, à quien respeto; y amor debo,
como siempre mis causas justifico,
quando las huestes belicosas muevo,
quando la guerra, y el furor publico
satisfacion te di, que en mi era nuevo,
el rezelo que dices; no me aplico
à guerra injusta, y à batalla esquiva,
mas èsta de mi parte es defensiva.
Retirese mi Exercito, y en tanto,
que entre los dos esta batalla dura,
dènos admiracion, dènos espanto,
y favor nò me dè humana criatura:
que por vida jurè del Cielo Santo,
que à tal inobediencia, tal locura,
buelva la espada yo, el brazo fuerte
pague su ayuda con ayrada muerte.
Alm. Y quien ha de sufrir, teniendo vida,
verte en batalla à ti? salga un soldado,
que de Ricardo este peligro impida,
y batalle con migo. *Cond.* Y à su lado
saque otro Griego aqui, que reducida
à quatro la batalla, es acertado,
que nos miren los dos Emperadores,
teñir de humana purpura essas flores.
Carl Basta, Cõde, no mas, tu me goviernas?
tu me defiendes, barbaro Almirante?
os cortarè por San Dionis las piernas,
si en el campo me dais passo adelante.
Essas que veis al parecer eternas
mõtañas, q̃ los ombros (como Atlante)
à los Cielos arriman, dèn primero
su favor à los dos, que vuestro azero.

Tocan, y al acometerse los Emperadores sale la Reyna con espada, y rodela, y ponese en medio.

Re. Què es esto Emperador? paz; què es esto?
permitir à mi padre, y à mi esposo

tan estraño rigor, no fuera honesto,
suspendido mi brazo generoso
quando à su pie veloz la edad ha puesto
vuestros cuellos, y debe estàr ocioso
de las armas el uso en vuestras armas.
Ni Reyes mostrais ser, ni ser Christianos:
y tu, señor, que intentas si yo vivo?
Sevilla soy, Sevilla, illustre rama
de essa planta infeliz, y de esse altivo
valor, que ha merecido immortal fama.
De quien su sèr me diò, agravios recibo?
quien hija me llamò, sangre derrama
de Franceses? embayna la cuchilla,
que ha sido de dos Asias maravilla.

Ric. Aun su beldad no es trofeo
de la fuerza de los años;
como pueden ser engaños,
si es Sevilla la que veo?
Dias ha que no la vi,
mas las especies no pierdo,
de su rostro bien me acuerdo:
saldrè de dudas assi.
Carlo Magno, essa muger,
que en paz intenta dexar
la batalla singular,
favor del uno ha de ser.
Ayuda al que tu quisieres,
porque el otro, vive Dios,
que ha de reñir con los dos.

Reyn. Pues aunque tu, señor, eres
mi padre, me pongo al lado
de mi esposo; vèn, porfia.
Ponese al lado de Carlos.

Ric. No tienes tu sangre mia,
villana, pues me has negado.

Reyn. Aunque tu me diste el sèr,
como padre generoso,
mi mismo sèr es mi esposo,
y le debo defender,
aunque de mi padre sea.
Mi esposo, dueño, y señor,
es mi honor, y por su honor
contra su padre pelea
quien es honrada; y assi,
pues uno nos llama Dios,
ni tu riñes contra dos,
ni tu hija es contra ti.

Carl. Emperador, yo no he dado
ocasion para esta guerra;
pero el entrar en mi tierra
pienso dexar castigado.
Esta es Sevilla, y conmigo
no estarà aunque amor me abrasse,
à tu Exercito se passe,
hija al fin de mi enemigo.

Reyn. Còmo, còmo? no agradece
que yo me ponga à su lado?
acabòse lo estudiado,
aqui el desengaño empiece.
Ricardo, villana soy,
mas mi pergeño no alcanza.

Ric. Admiro la semejenza,
pero credito te doy.
Y pues aumentas la injuria
con engaños, oy veràs,
que tambien aumento dàs
à mi valor, y à mi furia.
Queda conmigo, muger,
por imagen de quien eres,
tendràs quanto tu quisieres.

Cond. Esta villana ha de ser
causa de tantos estremos,
si no se va. *Reyn.* Conde, calla,
porque aora en la batalla
los dos nos encontramos.

Carl. Al fin, se rompe la guerra,
y ha cessado el desafio?

Ric. No es ya mi gusto. *Carl.* Ni mio.

Ric. Toca al arma. *Carl.* Toca, y cierra:

Entranse tocando al arma, unos por una parte, y otros por otra, y sale Carlos retirandose de los Griegos, y de Luis que le salen acuchillando, y arrodillando en el suelo.

Carl Ha, Griegos, perdi el cavallo;
quien puede aver que resista
todo un esquadron?

Luis. Teneos. *Ponese à su lado:*
No sè què estrellas me inclinan
à quererle bien, aunque es
quien burlò mis fantasias,
es mi dueño natural,
què mucho? *Sold.* Tu no querias
admitir honras en Grecia?

Luis. No con ser el homida
de un magnanimo varon;

esse

esse cavallo, que pisa
los crystales de esse arroyo,
te podrà salvar la vida;
subid, gran señor, en èl.

Carl. Dète el Cielo inmensa dicha;
pagasme mi amor, Luis.
Tal animo, y valentia *ap.*
de villano puede ser?
hijo de veras le diga.
mi obligacion. *Luis.* Sube presto;
bien le quiero.

Carl. Bien me obligas. *vase.*

Soldad. Grieg. Tu le amparas.

Luis. Yo le amparo,
que aquellas canas combidan
à respeto. *Sold.* Moriràs.

Luis Harè que mi nombre viva.

Entranse peleando, y salen la Reyna, y el Conde peleando.

Reyn. Ya Magancès ha llegado
tu castigo, y la ruina
de tus locos pensamientos.

Cond. Muger, quien te dà ossadia
contra mi valor? *Reyn.* El vèr
que no ay virtud en malicia,
ni valor en la traycion.

Cond. Avrà ingenio, y avrà dicha.

Sale Luis. Dexame, señora, à mi
matar à esse hombre, que obligan
las mercedes que Ricardo
por su cabeza publica.

Reyn. Dexa tu que yo le mate.

Luis. Dasle honor, si determinas
su muerte. *Cond.* Los dos sereis
despojos desta cuchilla,
que no perdona mugeres,
una furia vengativa.

Reyn. Muere à manos de los dos.

Entranse acuchillando, y sale Carlo Magno.

Carl. En batalla tan reñida
ayudar quisiera à todos,
que todos à amor me obligan.
Por las peñas deste monte
un Francès se precipita,
al parecer que las Lises
en el escudo traia.
Si no me engaña es el Conde,
el trance, que la desdicha
mas terrible puede darme,
serà su muerte.

Baxa el Conde despeñandose sangriento.

Cond. La vida
de un traydor no està segura,
en qualquier parte peligra:
El Cielo, el mundo, y los hombres
con razon, y con justicia
se conjuran contra èl;
rabiando acabe la mia.

Carl. Ha Conde.

Cond. Es Frances quien habla?

Carl. Si. *Cond.* Yo te ruego que digas
à Carlo Magno, que muero
rabiando, porque à Sevilla
levantè aquel testimonio,
por una venganza, indigna
de un desprecio que me hizo,
como honrada, y atrevida.
A Florante di la muerte,
y la Reyna en sus desdichas
disfrazada ha estado siempre
en estos montes; la misma,
que fingiò Reyna, es la Reyna;
bien à su hijo acredita
essa muerte que me ha dado
furiosa, si merecida.

Carl. Conocesme?

Cond. No, Frances,
lo que digo no es mentira,
por los Cielos; y ya quiero
en las ondas crystalinas
de esse arroyuelo morir,
bebiendo la sangre misma
que yo derramarè en èl,
que aunque me falta la vista,
oye mi sed su corriente;
beberè mientras espira
un alma que à Dios no teme,
y honras inocentes quita.

Entrrase cayendo, y levantando.

Carl. Vida, gloria, y honra hallè
quando lastimas temia;
quien dixera, que la muerte
del Conde fuera mi vida?
à Sevilla irè buscando.

Tocan, y salen Franceses acuchillando à Luis.

Sold.

Sold. No avrà quien tu muerte impida,
pues siendo Francès mataste
al Conde. *Luis.* No ay quien resista
mi valor.
Soldado Francès. Muera el rapaz.
Carl. Ay hijo del alma mia!
dexadle.
Sold. Franc. Al Conde diò muerte.
Carl. Hizo bien; dexadle, viva,
que es mi hijo.
Sold. Franc. Ya sabèmos,
que es fingido. *Carl.* Rebeldias
conmigo? por San Dionis,
que es mi hijo.
Todos. Viva, viva. *Entranse.*
Baruq. Grandes cosas estoy viendo!
Zum. A mi me parecen chicas,
porque el miedo me ha cegado;
à esto llaman la malicia?
Tocan caxas, y salen Ricardo, la Reyna y Soldados.
Ric. Toca à recoger, y acaba
la batalla con el dia,
no sea la noche tumba
de tantas Christianas vidas.
Sale Luis.
Luis. Ya, señor, el Conde es muerto.
Ric. Mercedes es bien me pidas.
Luis. Pido, que cesse la guerra,
y aya en las dos Monarquias,
union, y paz. *Ric.* Mucho pides.

Tocan caxas, y salen Carlos, el Almirante, y Blancaflor.
Carl. Ricardo, à tus pies se inclina
Carlo Magno el generoso,
y la espada no vencida,
postrada besa tus plantas.
Ric. Què novedades te obligan
à tal accion? *Carl.* El saber,
que por mi engaño, tu hija
ha vivido en estos montes,
y ya à tu lado la miras.
Muriò el Conde entre mis manos,
culpando su alevosia,
y dando satisfaciones
à su hoor; esta es Sevilla,
Luis, mi hijo es aqueste.
Abraza Carlo Magno à Luis.
Reyn. Conoces esta sortija?
si el Cielo mudò en mi rostro
las facciones conocidas,
estas señas te asseguran,
que fui villana fingida,
pero no fingida Reyna.
Ric Batalla con tanta dicha
de ambas partes, no se ha dado;
los brazos es bien te pida.
Luis. Y yo à Blancaflor,
si es que tengo merecida
esta merced, padre, y Rey.
Carl. Gusto es mio.
Blanc. Y dicha es mia.
Alm. Assi se cumpliò, Condesa,
de la docta Astrologia
el Pronostico.
Reyn. Y aqui
à la gran Reyna Sevilla,
Reyna de Francia, dà fin,
quien el perdon os suplica.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, y assimismo Historias, y todo genero de Romanceria, calle de la Rua.

SEGUNDA PARTE DE EL BAYLE DEL POETA DE BAYLES, Y EL LETRADO.

DE BENAVENTE.

INTERLOCUTORES.

Un Letrado. *Un Passante.* *Salvador.* *Tres mugeres.* *Musicos.*

Sale Cosme que harà el Letrado.

Cosm. Como son mis letras unas
para toda facultad,
con las que ayer fui Poeta,
oy soy Letrado en agraz.
Sin verguenza puedo serlo,
que aora un año en Alcalà
una Cathedra llevè
desde el patio al general,
que las Cathedras de Escuelas,
para poderlas llevar,
unos las toman à pechos,
y otros à cuestas no mas.
Con todo esso los Letrados
como yo pereceràn;
porque carezco de ley,
como la necessidad,
no porque me faltan pleytos,
que ninguno tiene mas;
porque donde no se come,
es donde mas pleytos ay,
sino que soy tan tyrano,
que en llegando à un Tribunal,
no tengo ley con mi padre,
ni de mi boca saldrà,
tanto, que un Juez en un pleyto,
que echè à perder con hablar,
me dixo mas de mil leyes,
y yo à èl, ni una, ni mas:
Donde està el Passante?

Sale el Passante. Adsum.

Cosm. A suo? mentis, y tomad.

Pass. Auditas caritas vestra.

Cosm. Yo cara de bestia? ay tal,
es mejor la vuestra? hermano,
què quereis de mi? *Pass.* Ego pax.

Cosm. Paja? pues soy yo pollera?

Passant. Pax no es paja, sino paz.

Cosm. Paz? en què lengua? *Pass.* En Latin.

Cosm. Què esto es Latin? perdonad.

Pass Letrado, y no sabe què es Latin?

Cosm. De què os espantais?
soy Letrado traducido
por merced particular.

Passant. Y adonde està la Merced?

Cosm. Detràs de la Trinidad.

Passant. Còmo lee en los Autores
sin saber latinidad?

Cosm. Yo no leo sino en uno,
nueve, ù diez años avrà.

Passant. Es Bartolo? *Cosm.* No se llama
Bartolo, sino Tomàs;
pero es un Autor tan claro,
que un niño le entenderà

Sale Salvador representando.

Salv. Guarde Dios à vuessasted.

Cosm. Si harà, si es su voluntad.

Salv. Señor Letrado, yo vengo. *Sientanse.*

Cos. Si que sètado no os vais. *Sa.* Es el caso.

Vase acercando à èl, y echandosele encima.

Cosm. Este es el caso?
la casa parece mas,

que

que se me ha caìdo encima.
Salv. Oyga. *apartan las sillas.*
Cos. Si os haceis allà. *Sal.* Yo soy un gorrò.
Cosm. Yo no. *Salv.* De Indias.
Cosm. De què Ciudad? *Salv.* De Fuencarral.
Cosm. Què, las Indias
se han passado à Fuencarral?
pues yo entendi que à Vallecas,
que venden mas caro el pan.
Salv. Tengo un padre.
Cosm. No se usa *Llega la silla.*
entre gente honrada mas.
Salv. Que quiere dexarme en vida.
Cosm. Vos no me quereis dexar.
Dale en la mano.
Salv. Digo, porque quiere darme.
Cosm. Es como vos, liberal?
Salv. Mil escudos, y su capa.
Vase à poner la capa por debaxo del brazo, y dale con ella.
Cosm. Y vos quereis renunciar
la mitad en mi? *Salv.* Por què?
Cosm. Porque su capa me dais.
Salv. Cogiòme el cuerpo allà un tio.
Cogele la mano entre las dos sillas.
Cosm. Vos à mi la mano acà.
Salv. Dile un hurgon, ordenème,
y de visperas soy ya: *Dale un hurgon.*
Cosm. Mas pareceis de tinieblas
en los golpes que pegais.
Salv. Pidenme la trementina:
mire lo que en esto ay,
porque yo he de defenderme,
aunque le sepa arañar.
Vale à arañar.
Cosm. Uñas tiene el pleytecillo,
y el que le ha informado mas.
Salv. Ea, despacheme presto:
no me ha despachado ya?
què hace que no me despacha?
despache con brevedad.
Vale tascando de porrazos.
Cosm. El que à porrazo cruel
me ha puesto como azabache,
antes que yo le despache,
me avrà despachado èl.
Music. Llena te agrada la casa
de pleyteantes.
Cosm Entren, como no tègan tio, ni padre.
Salen todos. Donde està el señor Letrado?
que de Baldo està baldado.
Cosm Yo os defenderè sin Baldo,
y si quereis mas, buscadlo.
Mu. Hagame una demãda cõtra esta hèbra,
en que jure, y declare cierta sospecha.
Cos. En sospechas q̃ pueden hacerle trãpas,
siẽpre juran las hèbras, mas no declaran.
1. Peticiones ha dado contra la bolsa.
en que pido justicia. *Cos.* Por pedir costas.
2. Executar quiero à un hombre
por mi regalo.
Cos. Mas vale q̃ se haga pleyto ordinario.
Todos Doctor, Poeta, y Letrado,
mal aveis probado.
Cosm. Lo que no es vara, y montera,
sea lo quien quiera.
Josepha. Que tome la caperucita, y vara,
y cante la rama en su mismo lugar (rado,
Co. q̃ mas quiero estàr en Romance emba-
que no me haga el Latin desvarar.
1. Retractase de Dòtor.
2. De Poeta mucho mas.
3. De Letrado se retracte.
Josepha. Diga, que èl no ha hecho tal,
Todas. Diga, que èl no.
Cosm. Yo me desdigo, y retracto;
y si por esta verdad
este retracto no basta,
me bolverè à retractar.
Todas. De obra, y de palabra
Juan Rana se retracta.
1. Este es un traslado. 2. Fielmente sacado.
1. De lo vivo à lo pintado.
3. En lo sesgo, y mesurado.
Salv. En la mano buelta à su lado.
2. Sin que el semblante bozal.
Josepha. Por las colores se pierda.
Cosm. Y yo doy fee, que concuerda
con su propio orginal.
Todos. Con su propio original.
Cosm. Tres cosas ay que se pierden
fuera de su natural,
Ranas, Latin, y Retratos.
Todos. Del Bayle exemplo tomad.

F I N.